



EJERCICIO DE REESCRITURA DEL WORKSHOP DE SERGIO BLANCO

Uno de los ejercicios del taller de noviembre de Sergio Blanco con los intérpretes fue la reescritura de un mito clásico adaptándolo a la era contemporánea.

Tras analizar algunas claves del entendimiento del mito (de qué habla en términos objetivos y de qué me habla a mí el mito), los asistentes hicieron una reinterpretación palimpsestosa de sus mitos personales.

A continuación hay tres ejemplos de reescritura del MITO DE ORFEO Y EURÍDICE:

EL JULI Y LOLA

Orfeo nació en España bajo la dictadura del gran general Franco. Era conocido por su valor al enfrentarse al régimen franquista y también por su destreza en tocar la guitarra.

En 1972 Orfeo, conocido por sus amigos como “El Juli” inició en Madrid la manifestación más trágica de todos los tiempos. En esa manifestación le seguía su novia, que se llamaba Lola; a la que amaba con toda su alma. Desgraciadamente en esa revuelta a Lola, la amada de El Juli, la encarcelaron.

El Juli le propuso al gran general Franco que, si lograba emocionarle con su guitarra, tenía que liberarla. Él aceptó, El Juli tocó la guitarra y consiguió emocionar al general, que cumplió su palabra y la dejó libre con una condición: si volvía hacer otra manifestación mataría a su amada Lola. A los pocos días El Juli inició otra revuelta, con lo cual su novia Lola fue fusilada por el régimen franquista.

*Nelson Cisneros
Intérprete del grupo de Teatro*



RUSIA

A Onofre y Eugenio les encanta viajar. Lo saben desde que se conocen, por eso celebran los hitos de su relación en los más remotos paisajes. Luna de miel en Costa Rica, primer aniversario en Senegal y ahora, un esperado ascenso laboral de Onofre en Rusia. Siempre quisieron visitar el país de Vaganova, del Bolsoi y del Mariinsky.

Son grandes balletómanos y tienen ya todas sus entradas para disfrutar de los mejores bailarines del mundo. En la primera noche de su agenda cultural, Eugenio va al baño antes del inicio del espectáculo, pero no regresa a tiempo de la opertura: ha sido arrestado por propaganda homosexual. Son los tiempos que corren en Rusia. Te arrestan y encuentran en tu móvil material que consideran pornográfico y delictivo. Aunque sólo sea una foto besando a tu marido en Costa Rica. Onofre no aguanta la preocupación ni durante el primer acto, así que sale para ver si Eugenio está bien. Se encuentra con el arresto y ve a su marido tras ellos sangrando por la boca y con una mueca de dolor. No hace falta que nadie le explique nada, ya sabe lo que ha pasado y cómo resolverlo. Negocia una cantidad con la policía para que libere a Eugenio, bajo la promesa de que no harán muestras públicas de que son pareja hasta que salgan del país apresuradamente al día siguiente.

Tras lavar las heridas de Eugenio y conseguir los billetes de avión se dirigen al aeropuerto. A penas hablan entre ellos. Por la conmoción, por el miedo, o porque saben que si se miraran a los ojos llorarían de la impotencia. En el aeropuerto, viendo ya el final de su terrible viaje a Rusia, se miran y se hablan por primera vez tras el altercado.

- ¿Estás bien?
- Sí, pero cuando lleguemos a casa estaré mejor.

Y se funden en un abrazo para aliviar la tensión y comenzar poco a poco a recuperar la normalidad.

- Quedan arrestados por exhibición pública y propaganda homosexual.

No llegaron a ver “El lago de los cisnes”, pero el trágico final de su viaje no envidia el epílogo de ninguna de las obras del romanticismo que pensaban ver en el teatro. Sólo que ellos no son bailarines, ni la vida es un teatro, ni estamos en el siglo XIX, se supone.

*Alfredo Miralles
Argonauta / equipo de comunicación Crossing Stages*



SOLILOQUIO DE LA MANO

“Ernesto cierra con fuerza su mano, como si quisiera retener un poco de agua, atrapar el aire o agarrar un poco de tiempo. Suelta la goma que aprieta su antebrazo y se reclina hacia atrás a esperar impaciente el ansiado efecto.

Ya ha parado de llover, pero la brisa fría del otoño apenas deja sentir el calor de los primeros rayos del sol.

*Viento,
debajo del árbol,
vuelve a llover.*

Suerte de lluvia en la cara, así nadie le ve llorar al abrir de nuevo su puño y descubrir que está vacío. Ya no hay nada. Ya se fue.”

Con este texto, que apenas es una instantánea de los últimos momentos de vida de un drogadicto, me acerco al mito de Orfeo y Eurídice como dos partes de un mismo ser. En el relato clásico se narra el viaje al Hades (el inframundo) para buscar a la amada, pero ¿y si Orfeo y Eurídice no son dos personajes sino uno sólo? ¿cuál es entonces el viaje?

Para mí, la hazaña de Orfeo es un viaje al interior del propio ser humano, un viaje al inconsciente para buscar allí el sentido de la vida. Pero la falta de confianza hace perder a nuestro protagonista su conquista más importante: su vida. La muerte de Eurídice es la pérdida de la razón de vivir, del sentido de la existencia. Un camino que se atraviesa desde que el hombre tiene memoria y que es tan actual como inherente al ser humano. Ernesto lo sabe bien, no es fácil vivir sin Eurídice, por lo que emprende un camino del que ya no va a volver. ¿Acaso alguien recuerda qué fue de Orfeo después de la muerte de su amada?

Alfredo Miralles

Argonauta / equipo de comunicación Crossing Stages